

Título: CUATRO MUJERES

Autor: María Jesús Llanos Díaz

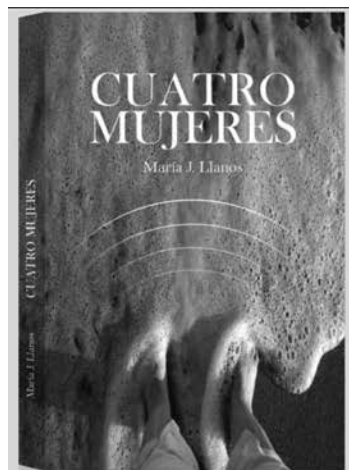
Edita: Autoedición, 2021.

La autora, **María Jesús Llanos Díaz**, es maestra por oficio y escritora por vocación. Nació en Mirabel (Cáceres) y ha deambulado, no sólo por territorio extremeño, sino también por diversas partes del territorio nacional, y esto ha contribuido a que tenga una visión más amplia de lo que sucedía en la España de la época en la que ella sitúa la acción de su novela.

La obra fue publicada por autoedición en 2021 y presentada al público cacereño en octubre de ese mismo año en la Biblioteca Pública “Rodríguez Moñino” dentro del Otoño Literario de la ciudad de Cáceres.

Cuatro Mujeres es una novela de carácter realista que relata las vivencias de cuatro mujeres, de edades y estilos de vida muy diferentes.

A través de sus vidas, que se solapan y suceden, se nos muestra también buena parte de la historia más reciente de España. En este sentido, **Cuatro Mujeres**, tiene también mucho de novela histórica, y el retrato que la autora dibuja del país y sus gentes a lo largo del libro es muy sólido y convincente.



La novela se divide en cuatro partes. Cada una de esas partes lleva el nombre de una de sus protagonistas.

María, Adela, Fermina y Jara son cuatro mujeres que pertenecen a distintas generaciones, y a las que les unen lazos de sangre. Están marcadas por acontecimientos que las definen: la guerra, la postguerra, la enfermedad, la muerte, el desarraigo, la emigración, la inocencia de una infancia feliz, la búsqueda de la identidad personal, de las raíces que nos unen a una tierra y a una familia.

Podemos conocer la evolución de la sociedad, en este caso la sociedad extremeña, a través de la lucha silenciosa, sin estridencias, que estas mujeres tienen que sostener para encontrar su sitio en la vida. Digamos que estas cuatro mujeres son, de algún modo, heroínas de andar por casa. No encabezan grandes luchas, ni protagonizan grandes hazañas solo se dedican a vivir, que no es poco

El arco temporal en el que se desarrolla la acción va desde los años de postguerra en un pequeño pueblo cacereño, hasta la década de los años 80-90 pasando por una infancia que se desarrolla en un entorno rural, casi idílico, en aquellos pueblos de colonización que surgieron en la década de los años 50, y después, la emigración sobrevenida en la década de los 60-70.

Empieza con el relato de María que narra sus vivencias desde los 4 años hasta su adolescencia. Continúa la historia Adela, justo cuando cumple 20 años. Sigue en la cronología Fermina, la madre, que empieza a contarnos su historia desde el día en que muere su marido hasta la muerte de ella, 17 años después. Cierra la novela la nieta, Jara, contando ese viaje que hace de vuelta a la tierra de sus padres para asistir desde Cataluña al entierro de su abuela.

La acción transcurre principalmente en Extremadura, concretamente en cuatro pueblos de la provincia de Cáceres y en la misma capital, aunque también, a través de los personajes de Adela y Jara, conoceremos pueblos del cinturón industrial de Barcelona donde se concentraba la población emigrante como era el barrio obrero de Can Vidalet en Esplugues de Llobregat.

La novela *Cuatro mujeres*, arranca en la postguerra. Una familia compuesta por los padres y por los cuatro hijos, dos varones y dos hembras, nos van contando cómo transcurre su vida. Son ellas, las mujeres (la madre, las dos hijas y, posteriormente, la nieta) las que van contando en primera persona, y por orden, cómo transcurre su vida: los avatares diarios, las historias, que no son grandes cosas, sino situaciones de la vida corriente, pero que están escritas y magistralmente relatadas por la autora de una manera francamente brillante.

La novela gana en intensidad a medida que vamos conociendo y mimetizándonos con las cuatro protagonistas.

La obra da una mayor importancia a las personas, en este caso mujeres, que a los grandes acontecimientos. Narrada en un estilo sobrio y realista, esta novela nos relata aquellos aspectos más íntimos de los personajes, sus emociones y sentimientos; pero también sus reacciones ante la vida misma y sus circunstancias, especialmente en una época tan convulsa y de cambios como fue buena parte del siglo XX.

Las descripciones de la vida en pueblos y ciudades de la España de hace unas décadas las realiza la autora en un estilo cercano al realismo e incluso al costumbrismo, pero el hecho definitivo de tratarse de una novela narrada en primera persona nos coloca en una situación privilegiada para atender y comprender a sus personajes; se trata, en este sentido, también, de una obra que juega con elementos de la novela psicológica

Está narrada en un estilo sencillo y cercano, pero no exento, ni mucho menos, de una más que notable elegancia. Una elegancia sin aspavientos ni ridícula desmesura, sino sobria y constante, tal y como son, mayormente, los personajes principales de la novela.

María es la niña que empieza a los cuatro años un viaje desde su pueblo natal a otros destinos. En esos viajes irá descubriendo, con los ojos asombrados de su inocencia, el devenir de una sociedad en evolución. Es como una esponja que va absorbiendo y aprendiendo de las experiencias que ese continuo cambiar de destino le proporciona.

Adela es la hija que se va de casa en contra de la voluntad de sus padres. Llega a un lugar donde tiene que adaptarse a una forma nueva de vivir, a un trabajo despersonalizado, en una fábrica de producto infantiles, a aguantar a un novio celoso que no quiere que participe en la vida del barrio ni en las acciones reivindicativas que empiezan a surgir en las fábricas, ni en la lucha por sus derechos laborales.

Se precipitan los acontecimientos y Adela tiene que casarse con ese novio controlador que al poco tiempo se convierte en un marido que la humilla y la maltrata hasta que decide separarse de él.

Por otro lado, tiene que trabajar duro por dar a su hija unos estudios, que ella no ha podido tener, para que no se sea, dice Adela, "una charnega ignorante", una ciudadana de segunda, en una tierra que Adela nunca siente como suya. Sufre de alguna manera el desarraigo del emigrante: Cuando llega a su pueblo es la catalana y una forastera cuando está en Cataluña.

Tiene numerosos enfrentamientos con la hija que empieza a coquetear con las ideas nacionalistas y que no quiere saber nada de la tierra de su madre, ni reconoce sus raíces y que incluso se avergüenza de ella. Finalmente, Adela se reconcilia con su hija y con ella misma convirtiéndose en una mujer nueva, libre e independiente.

Fermina es la mujer que ha vivido la guerra y la posguerra, la madre y la esposa que ha tenido que tirar del carro de la familia. Representa a la madre incombustible e incansable. Es la cabeza pensante, la estratega. Para mi Fermina es una heroína, una madre coraje que tiene que soportar el dolor de ver a sus hijos partir, a pesar del esfuerzo que hace para mantener a la familia unida.

Jara es la hija de Adela. Representa a esa segunda generación nacida de padres emigrantes, perfectamente integrada en la tierra que la ha visto nacer, pero enfrentada a su madre por su distinta manera de pensar.

María, Adela, Fermina, Jara... bien pudieran ser los nombres de nuestras abuelas, de nuestras madres, de nuestras hermanas, de nuestras hijas o el nuestro propio. Ellas son las voces narradoras de sus vidas.

Cuatro mujeres. Cuatro vidas. Cuatro momentos muy distintos de nuestro país y el resultado es un mosaico literario muy interesante.

El retrato que la autora ofrece de sus personajes y sus circunstancias, y hasta del país, convence. Las emociones y los sentimientos están ahí expuestos, de forma directa, pero sin maniqueísmos ni hipérbolos, sin trampa ni cartón; y esto lo percibe inmediatamente el lector. En *Cuatro mujeres* se narra la vida tal y como es. Es una obra que funciona a la perfección: en el fondo y en la forma, en el ritmo y la estructura narrativa. Los escenarios son sencillos, pero están descritos con gran maestría por la autora que a su vez nos hace sentir olores de cocina, de guisos, de frituras, olores a plantas, colores, paisajes, de una manera francamente bonita.

Si me dijerais que resumiera este libro en una sola palabra yo diría: sencillez. Precisamente es una historia sencilla pero que toca nuestra sensibilidad. La autora nos hace sentir, nos despierta los cinco sentidos y lo que es más importante, nos llega al corazón

Personalmente, me ha emocionado y me he sentido identificada con mucho de los personajes que ella relata. La he leído y releído varias veces por puro placer, aunque en muchos momentos no he podido sujetar las lágrimas y, como decimos por aquí, me he *añurgado*. Otras veces he sentido impotencia y rabia.

Cuatro mujeres es una historia de mujeres, escrita por una mujer, pero no por eso está dedicada exclusivamente al mundo femenino. Es una novela que nos pone de relieve la vida cotidiana de hombres y mujeres durante un periodo de tiempo que abarca varias épocas. No es una novela autobiográfica en el sentido estricto del término, aunque puede narrar parte de lo que ha vivido su autora.

Muchos de sus lectores, tanto masculinos como femeninos, pueden sentirse identificados con algunos de los hechos que les acaecen a estas mujeres.

La narrativa de esta novela es sencilla, usando palabras y dichos de nuestro terruño, las palabras tradicionales del campo, los localismos, que dotan de verosimilitud al relato, sin caer en la vulgaridad. Está impregnada también de sentimientos, y en algunos episodios, consigue sacar lo mejor y lo peor de nosotros mismos. Sus palabras nos hacen ver la realidad de nuestra patria, palabra hoy tan denostada por el mal uso que algunas personas hacen de ella; estoy hablando de España en su territorio más amplio, y también de Extremadura, nuestra tierra, nuestro territorio más cercano.

Por último, puedo afirmar, y creo que quiénes la han leído también, que *Cuatro Mujeres* es una novela sensorial. Nos despierta nuestros cinco sentidos corporales: vista, oído, olfato, gusto y tacto, a través de sus extraordinarias descripciones; pero también nos despierta el más difícil de los sentidos, el sentido común, al narrar como resuelven sus mujeres los avatares de la vida.

Teresa Rejas Rodríguez.

*Licenciada en Filología Románica por la Universidad de Extremadura
y miembro del Club de Lectura "Leyendo con otra mirada"*